



LA SABIDURÍA DE DIOS INSPIRA FELICIDAD¹

VIVIENDO CON SABIDURÍA

(Sir 14,20-27; 36,1-7; 42,15-22; 50,22-24)

Premisa

Como dijimos la última vez, estas catequesis son un poco diferentes a las que estamos acostumbrados, porque están dirigidas a la meditación personal; más aún: a la oración..

Por eso, al final no dejaremos algunas preguntas, sino sugerencias, para rezar personalmente, a continuación o cuando tengamos un poco de tiempo.

I. ESCUCHAR LA PALABRA

Siracides

(14,20-27)

- ²⁰ Dichoso el hombre que piensa en la Sabiduría
y busca la Prudencia,
²¹el que presta atención a sus caminos
y se fija en sus sendas;
²²sale tras ella a espiarla
y la espera junto a su portal,
²³mira por sus ventanas
y escucha a su puerta,
²⁴acampa junto a su casa
y clava las estacas de su tienda junto a su pared,
²⁵pone su tienda junto a ella
y se acomoda como buen vecino,
²⁶pone nido en su ramaje
y mora entre su follaje,
²⁷se protege del calor a su sombra
y habita en su morada.

¹ Textos de referencia: Arcidiocesi di Milano, *La Sapienza di Dio ispira la felicità*, Ed. In dialogo 2020; Maria Carmela Palmisiano, *Siracide*, Ed. San Paolo 2016

(36,1-7)

- ¹Sálvanos, Señor, Dios del universo,
²infunde tu temor a todas las naciones;
³alza tu mano en contra de las naciones extranjeras
para que sienta tu poder.
⁴Como les mostraste tu santidad en todo lo que nos pasó,
muéstranos así tu gloria actuando en medio de ellas;
⁵para que sepan, como nosotros lo sabemos,
que no hay Dios fuera de ti.
⁶Renueva los prodigios, repite los portentos;
⁷exalta tu mano, robustece tu brazo;

(42,15-22)

- ¹⁵Voy a recordar las obras de Dios y a contar lo que he visto:
por la Palabra de Dios son creadas sus obras
y de su voluntad reciben su tarea.
¹⁶El sol sale mostrándose a todos,
la gloria del Señor llena todas sus obras.
¹⁷Aun los santos de Dios no bastaron
para contar las maravillas del Señor.
Dios fortaleció sus ejércitos,
para que estén firmes en presencia de su gloria.
¹⁸Sondea el Abismo y el corazón,
penetra los secretos de ambos,
¹⁹declara el pasado y el futuro
y revela los misterios escondidos.
²⁰No se le oculta ningún pensamiento
ni se le escapa palabra alguna.
²¹Ha establecido el poder de su sabiduría,
es el único desde la eternidad;
nada le puede ser quitado ni añadido ni le hace falta un maestro.
²²¡Qué amables son todas tus obras!,
y eso que no vemos más que una chispa.

(50,22-24)

- ²²Y ahora bendigan al Señor, Dios de Israel,
que ha hecho maravillas en la tierra,
que cría al hombre desde el vientre materno
y lo forma a su voluntad.
²³Él les conceda sabiduría
y que reine la paz entre ustedes.
²⁴Que el Señor mantenga su fidelidad con Simón
y le cumpla las promesas que le hizo a Fineés,
y no deje de cumplirlas ni a él ni a su descendencia
mientras dure el cielo.

1. El contexto

En la última catequesis escuchamos la voz de la sabiduría de Dios.

Ahora nos preguntamos:

- ¿cómo podemos encontrarnos con esta sabiduría?
- ¿cómo disfrutarla y llenarnos de ella?

Seguramente el estudio de la Biblia es algo fundamental: ¿cuántas veces lo hemos repetido?

Durante casi diez años, la Parroquia ha estado ofreciendo estudios bíblicos todos los años. Pero eso no es suficiente.

Este es sólo el primer paso. De lo contrario seríamos como aquellos escribas y fariseos de la época de Jesús, que pensaban que bastaba con estudiar para estar cerca de Dios; pero el corazón debe estar en sintonía con la mente.

De hecho, debemos escuchar la Palabra en oración y responderle; así la oración se convierte verdaderamente en lo que debe ser: un diálogo con Dios, que nace de la escucha de su Palabra.

¿Recuerdan la expresión de K. Rahner: «*El hombre es el Oyente de la Palabra*»? Podríamos completarla diciendo: «*El hombre es el Oyente y el Respondedor; el Dialogante con la Palabra*».

La sabiduría es acogida en la mente y el corazón ante todo escuchándola y rezándola.

Quien reza dialoga con Dios, se confía a Él, lo invita, le presenta su vida y sus dudas. Los que rezan no están solos.

Ben Sirá, el sabio que ama a Dios, nos invita a dedicar tiempo a la «*dimensión contemplativa de la vida*» (C.M. Martini).

2. El mensaje

¿Qué dice el autor? ¿Qué nos enseña? ¿Cómo lo enseña?

A. Asiduamente he buscado sabiduría en mi oración (14,20-27)

Ben Sirá proclama bienaventurado al hombre que desea la sabiduría. El deseo es, por tanto, el primer paso a sabiduría.

La fuerza de este deseo la expresa a través de unas figuras concretas, como era habitual en la cultura del antiguo Oriente Medio: el cazador (que persigue a la presa), el espía (¿como los amantes del Cantar de los cantares?), el constructor (de casas).

Pero utiliza también la imagen del padre que intenta garantizar un refugio seguro para sus hijos: un techo y un resguardo del calor: una imagen muy clara para quienes viven en determinados entornos.

Más allá de la metáfora: ¿cómo busca el sabio la sabiduría?

Meditándola con inteligencia en el corazón y penetrando sus secretos con la mente.

Cabe saber que debido a la falta de conocimiento científico se pensaba que los hombres razonaban con el corazón, no con el cerebro. Hoy sabemos que no solo el cerebro es el órgano del pensamiento, sino también que el corazón no es más que una bomba que hace correr la sangre. Sin embargo, poéticamente hablando, también nosotros lo consideramos el asiento de los sentimientos.

La belleza de esta imagen antigua es que preservaba mejor la unidad del conocimiento y de los sentimientos. Como decía san Agustín, sólo se sabe lo que se ama: «Ningún bien se conoce perfectamente si no se ama perfectamente» (Preguntas diversas 35, 2).

B. Escuela de oración 1: hablar con Dios y encomendarse a Él (36,1-7)

Al comienzo del capítulo 36 Ben Sirá nos ofrece una de las oraciones más hermosas y altruista de toda la Biblia: pide a Dios que se dé a conocer a todos los pueblos, como lo hizo con Israel: *«para que sepan, como nosotros lo sabemos, que no hay Dios fuera de tí»* (Sir 36,5).

Donde ese "cómo" se refiere no sólo al hecho de que se dio a conocer, sino también a las formas en que se reveló: liberándolo de la esclavitud y haciendo alianza con él.

La fe es por naturaleza "experiencia": Israel ha experimentado la cercanía de Jahweh, la iglesia experimenta la presencia de Jesús resucitado.

Por tanto, el verdadero amante de Dios no puede ser egoísta: el auténtico conocimiento compartido de Dios no nos quita nada, al contrario, también aumenta nuestro conocimiento y relación con él.

Al ofrecernos esta oración, Ben Sirá - como verdadero maestro - también nos enseña los momentos de la Oración:

1. **Invocación:** *«Señor, Dios del universo...»*
2. **Memoria:** *«en todo lo que nos pasó...»*
3. **Alabanza:** *«nosotros lo sabemos, que no hay Dios fuera de ti...»*
4. **Confianza / solicitud:** *«Renueva los prodigios, repite los portentos...»*

A menudo, nosotros saltamos rápidamente al cuarto momento, a riesgo de perder de vista con quién estamos hablando y, consecuentemente, condicionando el tenor de la oración misma: no es lo mismo acudir a un soberano poderoso para compadecerlo y convencerlo o un padre cariñoso, que en realidad ya nos está cuidando.

Jesús dirá: *«Cuando ustedes recen no sean charlatanes como los paganos, que piensan que por mucho hablar serán escuchados. No los imiten, pues el Padre de ustedes sabe lo que necesitan antes de que se lo pidan. Ustedes oren así: Padre nuestro que estás en el cielo...»* (Mt 6,7-9).

C. Escuela de oración 2: contemplar las obras de Dios (42,15-22)

Ben Sirá ahora nos invita ahora a dar un paso adelante.

La memoria, todavía necesaria, ahora se centra no en los hechos históricos de Dios para Israel, sino en lo que ha hecho por toda la humanidad. "Hecho" no sólo en el sentido de "acción" (intervención), sino precisamente de "obra" (creación).

Cómo Israel había conocido a Dios primariamente como su Libertador, para llegar soamente después a reconocerlo como el Creador de toda la humanidad y de toda la Creación; ahora el sabio pasa desde la experiencia personal a contemplar las grandes obras de Dios que son para todos: el sol, el universo, el mar (el abismo) y el corazón del hombre.

Llegando a descubrir cómo la "gloria" (presencia) de Dios está misteriosamente presente en toda su criatura.

Recordemos lo que dice el evangelio de Lucas: *«Había unos pastores en la zona que cuidaban por turnos los rebaños a la intemperie. Un ángel del Señor se les presentó. La gloria del Señor los cercó de resplandor y ellos sintieron un gran temor»* (Lc 2,8-9).

Y Pablo también: *«Porque lo que se puede conocer de Dios lo tienen a la vista, ya que él mismo se lo ha dado a conocer. Lo invisible de Dios, su poder eterno y su divinidad, se hacen reconocibles a la razón, desde la creación del mundo por medio de sus obras»* (Rm 1,19-20).

Así nos indica otra forma de oración: la contemplación. Si la oración de confianza tiene etapas más definidas (invocación, memoria, alabanza, confianza) entre las que podemos guiarnos por el intelecto y la voluntad, la oración de contemplación se caracteriza más por dejarnos guiar por el Espíritu, con rienda suelta.

No hay etapas, no hay niveles; no se trata de meditar o preguntar, sino de disfrutar y perderse en la visión de la belleza. Se trata de sentir todo el calor del amor de Dios, que se revela en cada una de sus criaturas.

Así se percibe cómo en Dios coinciden lo bello y lo bueno y uno quisiera perderse en este éxtasis (literalmente "salir afuera" de si mismo)

D. Una intensa invitación a la alabanza dirigida a la comunidad (50,22-24)

Hacia el final del libro (en el capítulo 50), el sabio nos invita a pasar de la dimensión personal a la comunitaria.

Estos son dos polos que a menudo nos cuesta esfuerzo por mantener juntos: generalmente nos apoyamos en uno a expensas del otro.

Por ejemplo, los europeos han exagerado la dimensión personal, hasta el punto de caer en una especie de individualismo espiritual.

Por el contrario, los latinoamericanos enfatizan mucho la dimensión comunitaria, hasta el punto de tener dificultades para rezar cuando uno está solo.

En realidad somos "piezas únicas", absolutamente originales e irrepetibles "pero siempre y solo dentro de una comunidad, que es un poco como el agua de un acuario para peces".

Ben Sirá, por tanto, invita a la Comunidad a bendecir al Señor por las grandes cosas que hace en toda su creación, pero sobre todo en la vida de cada uno de nosotros.

Él es quien nos hace crecer; que conoce nuestros corazones, nuestros secretos y también nuestros pecados, y – a pesar de esto – siempre nos trata con misericordia.

Misericordia que se expresa como perdón y providencia; por eso podemos atrevernos a pedir incluso los dones más grandes: la alegría del corazón, la paz y nuevamente su misericordia, para nosotros y para todos; ahora y por siempre.

H. Jesús y la sabiduría

Jesús pasaba muchas horas en oración, tanto que sus discípulos, queriendo imitarlo, un día le pidieron que les enseñara a orar también (Lc 11, 19-20).

Evangelio según san Mateo (6,5-13)

⁵Cuando ustedes oren no hagan como los hipócritas, que gustan rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas para exhibirse a la gente. Les aseguro que ya han recibido su paga.

⁶Cuando tú vayas a orar, entra en tu habitación, cierra la puerta y reza a tu Padre a escondidas. Y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

⁷Cuando ustedes recen no sean charlatanes como los paganos, que piensan que por mucho hablar serán escuchados. ⁸No los imiten, pues el Padre de ustedes sabe lo que necesitan antes de que se lo pidan.

⁹Ustedes oren así:

¡Padre nuestro

que estás en el cielo!

Santificado sea tu Nombre,

¹⁰venga tu reino,

hágase tu voluntad

en la tierra como en el cielo;

¹¹danos hoy nuestro pan de cada día,

¹²perdona nuestras ofensas

como también nosotros perdonamos

a los que nos ofenden;

¹³no nos dejes caer en la tentación

y líbranos del mal.

II. CONTEMPLACIÓN

Al final de esta catequesis no quiero dejar preguntas, para no correr el riesgo de influir en su oración.

Puedes elegir uno de los dos modelos de oración, o mejor, en días diferentes, experimentar una vez uno y otra vez el otro (correspondiente a los puntos B y C de esta catequesis).

Sin embargo, les dejo algunas sugerencias de ese gran bíblista que fue el padre Silvano Fausti, jesuita.

SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN

Entro en oración

1. pacificandome:

- con un momento de silencio
- respiro lentamente
- pensando que me encontraré con el Señor
- pidiendo perdón por las ofensas cometidas y perdonando de corazón las ofensas recibidas

2. colocandome en la presencia de Dios:

- hago una señal de la cruz
- me inclino ante una imagen sagrada
- empiezo a rezar en la posición que más me ayuda (sentado, arrodillado, parado ...)
- Pido al Padre, en el nombre de Jesús, el don del Espíritu Santo, para que mi deseo y mi voluntad, mi inteligencia y mi memoria se orienten solo a Él.

Leo y medito

- leyendo un texto de la Biblia muy lentamente
- usando:
 - la memoria para recordar;
 - la inteligencia para comprender y aplicar a mi vida;
 - la voluntad para desear, pedir, agradecer, amar, adorar.

Contemplo

Me quedo en silencio para disfrutar del atmosfera y las imágenes que la Palabra de Dios creó en mí.

Concluyo

- con una breve conversación con el Señor, de amigo a amigo
- rezo un Padre Nuestro
- salgo lentamente de la oración.

N.B. Todo esto con serenidad: no es necesario hacer siempre todo. Lo que no podemos hacer, el Señor lo hace en nosotros.